



Entre Maestros


Sofía Róttoli

Resumen: Dentro del campo de la educación, la enseñanza alternativa o popular es un escenario que se ha configurado a partir de diversas experiencias con un fin político, que generalmente se basa en proponer un aprendizaje en contraposición a la escuela tradicional y el cual suele estar dirigido a sectores específicos de la sociedad. Está atravesada por múltiples actores y hay dos en particular, que sin pertenecer al mismo contexto, poseen características y pensamientos sobre las prácticas pedagógicas que son similares: León Tolstoi y Paulo Freire.

Palabras clave: educación – escuela – alternativa – popular – libertad.

La educación alternativa y popular (García Huidobro, 1988; Puiggrós, 1984) se ha determinado en referencia a los conocimientos que transmite, esos saberes vinculados al mundo del trabajo, la cultura y lo político; a los sujetos a los que se dirige, tales como los sectores analfabetos, trabajadores, grupos étnicos, migrantes; a sus finalidades, como los son la justicia social, la concientización, la participación y la discusión, es decir, la construcción de un pensamiento crítico; y a las entidades educativas que la imparten, como las escuelas, comunidades de base, los sindicatos, asociaciones de inmigrantes, clubes de barrio. Con las implicancias sociales, políticas, éticas, culturales y pedagógicas que conlleva para la formación de las personas, de sus espacios de acción e intervención y la producción de conocimientos, sentidos y experiencias.

En este sentido, la acción educativa se constituye como tal en el actuar cotidiano de los sectores populares, que a su vez, está dirigida por y para ellos. No comprende solamente procesos educativos mecánicos y unilaterales para la formación de un




individuo, sino que articula aquellos elementos educativos que requieren de la intervención de las organizaciones populares. Asimismo, uno de los rasgos más importantes de la educación popular y alternativa la establece su intencionalidad política (Puiggrós, 1995; Dicker, 2008), que se expresa como voluntad de transformación de lo real a partir de condiciones dadas, articulando estrategias que adquieren su sentido cuando son incorporadas como herramientas para la lucha del pueblo.

Tolstoi y su costado como educador

Tolstoi nació en 1828 en una finca llamada Yásnaia Poliana, en Rusia. Fue un escritor del realismo, que aún en la actualidad, tiene relevancia por sus grandes aportes a la literatura y a la educación. Luego de abandonar sus estudios a los veintiún años, decidió adentrarse en el ámbito de la enseñanza. Recorrió algunos países de Europa para instruirse, hasta que finalmente en 1859, volvió a la finca donde creció para crear una escuela pública y gratuita. La misma fue pensada como herramienta para la gente de campo que vivía en la zona, para no recaer nuevamente en la esclavitud secular de la cual habían salido recientemente.

La escuela que propuso Tolstoi, era experimental y antiautoritaria, sin horarios, programas, exámenes, restricción etaria, métodos pautados de enseñanza ni obligatoriedad de asistencia. Y la relación que se establecía entre educador y educando era central, el primero funcionaba como facilitador del aprendizaje del segundo, siguiendo sus necesidades y motivaciones, era una enseñanza recíproca.

La escuela que planteaba era una alternativa a la tradicional, aquella que tenía métodos unidireccionales y donde el educando era tratado con inferioridad y violencia. En contraposición, la enseñanza de Tolstoi era flexible y proponía al educando construir en conjunto con el educador el método de aprendizaje. Él aspiraba a que en algún momento, los estudiantes ya no necesitaran de la guía de los maestros, una vez que aprendieran a leer y escribir críticamente, y encontraran una aspiración, ya estarían listos para el mundo exterior. En este sentido, el autor plantea que:



La escuela no debe intervenir en la educación, pura incumbencia de la familia; no debe castigar ni recompensar lo que ella no tiene derecho, que su mejor policía y administración consiste en dejar a los alumnos en libertad absoluta de aprender y de arreglarse entre ellos como mejor les parezca (Tolstoi, 2003: 43).

La filosofía de Tolstoi se basaba entonces, en un sistema de educación libre e independiente de dogmas; la escuela vista como instrumento de empoderamiento del saber, y no como herramienta de enajenación para los más débiles o los menos afortunados. Por esto mismo, el conocimiento adquirido por el educador no puede ser transmitido o impuesto a los estudiantes contra su voluntad, el recorrido por el saber debe ser elegido por el educando, ya que es él quien reconocerá de qué forma se sentirá más cómodo aprendiendo.


Del otro lado del mundo, Freire

Continuando con esta línea de educación alternativa o popular, pero casi un siglo después que Tolstoi, y con algunos conceptos nuevos, aparece otro gran referente del campo, sobre todo como influencia en Latinoamérica: Paulo Freire.

Freire nació en 1921 en Recife, una ciudad ubicada sobre la costa del noreste brasileño. Allí se crió bajo una realidad en la que hacía poco tiempo que se había abolido la esclavitud y donde las clases rurales vivían en relaciones laborales de explotación, marginadas social, política y económicamente. Es allí donde este autor interviene a través de la educación, para que sea utilizada como instrumento contra la opresión de las minorías silenciadas.

Luego de estudiar Letras y doctorarse en Filosofía e Historia de la Educación, en 1963, puso en práctica su primera experiencia educativa, dentro de la Campaña Nacional de Alfabetización, donde consiguió la alfabetización de 300 trabajadores rurales en mes y medio. Y por estos motivos, fue acusado de agitador político por algunos sectores oligárquicos y la Iglesia.

A causa del golpe de Estado en 1964, vivió algunos años en Chile, donde escribió *Pedagogía del Oprimido* (1968), una de sus grandes obras que se retoman aún en la actualidad. El libro propone una nueva construcción de la relación entre educador/educando, la que, al igual que lo creía Tolstoi, se basa en la reciprocidad.



A partir de sus experiencias como pedagogo, el autor califica a la educación tradicional como educación bancaria, en la cual el poseedor del saber es el educador, por lo cual es él quien conduce al educando a la memorización mecánica de los contenidos (Freire, 1970).

Los educandos son así una especie de “recipientes” donde se “deposita” el saber. Y el único margen de acción posible para los estudiantes es el de archivar los conocimientos del educador. De este modo, a mayor pasividad, los oprimidos se adaptarán al mundo y más lejos estarán de criticarlo para transformar la realidad (Freire, 1970).

En contraposición a esta educación bancaria, Freire propone una relación educador/educando en la cual el maestro reconozca a su estudiante como par, no en términos simétricos, sino en el sentido de que es un sujeto que no está “vacío de contenido”, que por el contrario, ya está curtido de otras experiencias y saberes que le son propios, y que su tarea como educador, será proporcionarle nuevos conocimientos para ampliar esa perspectiva, esa experiencia.


En este sentido, plantea al proceso de alfabetización como herramienta de excelencia para la liberación. El educando, gradualmente aprende a ser autor, testigo de su propia historia. Entonces es capaz de escribir su propia vida, consciente de su existencia y de que es protagonista de la historia, que es un sujeto que también es parte de la sociedad.

Como dijo el mismo Freire, “la alfabetización, por todo esto, es toda la pedagogía: aprender a leer es aprender a decir su palabra. Y la palabra humana imita a la palabra divina: es creadora” (1970: 14). Entonces, entender la alfabetización como la conquista que hace el hombre de su palabra, conlleva la conciencia del derecho de decir la palabra, de “nombrar al mundo para poder transformarlo” (1970: 14).

Así es como el autor explica que el saber no se transmite, sino que se construye. El acto educativo no consiste en una transmisión de conocimientos, sino que es el goce de la construcción de un mundo común.

La educación hoy

Actualmente, se enfrenta un nuevo paradigma en el campo de la educación, en donde la escuela tradicional, la educación mo-



derna, comienza a ser cuestionada. De a poco se empiezan a plantear nuevas estrategias pedagógicas para la interpelación de los estudiantes, acordes a sus demandas e inquietudes, ya que de otro modo, la enseñanza sería insostenible.

Aun así, prevalecen saberes y posiciones que devienen de la modernidad. Todavía queda un largo camino para consolidar el rol sociopolítico que entabla a la educación, para entender su rol como “práctica de libertad” y no de orden. Para aprenderla y aprehenderla más allá de las relaciones de transferencia de conocimiento y concebirla como instancia de construcción, de la formación de una mirada subjetiva y crítica de la realidad que acontece.

Bibliografía

- García-Huidobro, J. E. (1988). *Intento de definición de educación popular*. Santiago de Chile: CIDE.
- Puiggrós, A. (1984). “Discusiones y tendencia en la educación popular”. En *Nueva Antropología. Revista en Ciencias Sociales. Educación popular en América Latina*. México. UAM – CONACYT. 6 (21). Pp, 16-21.
- Puiggrós, A. (1995). *Volver a educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*. Buenos Aires: Ariel.
- Dicker, G. (2008). “Autoridad y Transmisión: algunas notas teóricas para repensar la educación”. En *Educación y Humanismo* 10(15). [en línea]. Consultado el 2 de junio de 2017 en: <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/ojs/index.php/educacion/article/view/942>.
- Tolstoi, L. (2003). *La escuela de Yásnaia Poliana*. Palma de Mallorca: El Barquero.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Reedición. Montevideo: Tierra Nueva.